

mento de fidelidad; é hizo mas, admitió como esposa de su primogénito don Ordoño á doña Urraca, hija del conde de Castilla. El matrimonio se verificó por los años 946, y ambos esposos ocuparon el trono en 5 de enero de 950, por haber renunciado la corona don Ramiro. Muy poco tiempo después don Sanchi, hermano del rey, que deseaba ceñirse la corona, se confederó con su tío el rey de Navarra don García y con el conde de Castilla; don Ordoño III, hábil y poderoso guerrero, triunfó bien pronto de aquella coalición, pero dícese que incomodado con la deslealtad de Fernan Gonzalez, repudió á su hija doña Urraca á principios de 953. Añádese que esta princesa se casó nuevamente con don Ordoño, llamado el Malo, que ocupó algun tiempo el trono, cuando fué espulsado don Sancho el Gordo; que tuvo de él, entre otros hijos, á doña Velasquita; que al recuperar don Sancho la corona, huyó don Ordoño el Malo á Asturias, después á Castilla, de donde le arrojaron los Burgaleses, quitándole á doña Urraca y sus hijos, y por último á tierra de Moros, donde falleció; en fin, que doña Urraca casó por tercera vez, segun unos, con don Sancho, rey de Navarra, abuelo del mayor, y segun otros con un príncipe llamado don Jimeno. Esto es lo que dicen varios biógrafos; pero es de advertir que el P. Manuel Risco, que al escribir la *Historia de la ciudad y corte de Leon y de sus reyes*, tuvo á su disposicion los archivos principales de la misma, niega el repudio de doña Urraca, y por consecuencia todo lo demás que por causa de él se refiere de la propia princesa. Cualquiera que sea la verdad en cuanto al repudio y matrimonios sucesivos de doña Urraca, es indudable que fundó el monasterio de San Cosme y San Damian en Covarrubias, y que en él acabó sus dias santamente en el año 965, diez después de la muerte de Ordoño III.

URRACA, reina propietaria de Leon y de Castilla, era hija de don Alfonso VI y de su segunda esposa doña Constanza de Borgoña, y nació hácia el año 1080. Sus padres confiaron la educacion de esta princesa al famoso conde don Pedro Ansures, el cual cumplió este encargo con la prudencia y fidelidad que le eran propias, siendo en el interés que se tomó, y en el tierno afecto que profesaba á doña Urraca, un verdadero padre. Cuando llegó á la edad núbil, don Alfonso VI procuró dar un esposo á su hija, heredera presunta de los reinos, á falta de sucesion varonil, y recayó la eleccion en el conde don Ramiro, hijo del conde de Borgoña Guillermo, y hermano de Guido, que ocupó el solio pontificio con el nombre de Calixto II. El matrimonio se efectuó por los años 1095, y los nuevos esposos recibieron de don Alfonso el gobierno de la Galicia con el título de condes soberanos. Gobernaron aquel antiguo reino con felicidad y con aplauso, no solo de los Gallegos, sino tambien del rey; y tuvieron dos hijos muy célebres en nuestra historia: don Alfonso, que después reinó con título de emperador, y la infanta doña Sancha, lustre y gloria de Leon. Don Ramon de Borgoña falleció en Grajal de Campos el año 1107; y en los primeros dias de julio de 1109, doña Urraca heredó, como propietaria por falta de varon y muerte de don Alfonso VI, los reinos de Leon y de Castilla. — Tan luego como falleció este monarca, preteu-

dió apoderarse de sus estados el rey de Aragon don Alfonso I, llamado el Batallador; era este príncipe guerrero hábil y valeroso, pero su ambicion y su crueldad le hacian aun mas temible que sus talentos militares á los condes y principales señores de Leon y de Castilla; así es que aconsejaron á la reina que se casase con él, como medio único de contenerle en los límites regulares. Doña Urraca, ya por cumplir uno de los encargos de su padre, ya por no disgustar á los grandes, accedió á sus deseos, bien que contra todo su gusto, como demostró al tiempo de tratar con el conde don Fernando, acerca de la coronacion de su hijo don Alfonso, como rey de Galicia. Verificáronse las bodas en el castillo de Aunón á mediados de octubre de 1109; pero dueño don Alfonso de Aragon de la persona de la reina, quiso tambien serlo de sus estados. Los dos esposos se hallaban dentro del tercer grado de consanguinidad; sin duda por evitar la guerra, no se detuvieron ni la reina ni los grandes á obtener la dispensa del papa; así es que algunos obispos querian oponerse á la celebracion de un matrimonio, que no podia subsistir mediando aquella nulidad. Los primeros actos de don Alfonso el Batallador fueron dirigidos á perseguir de muerte á los prelados que se opusieron á su enlace. Después comenzó á tratar bastante mal de palabra y obra á la reina, concluyendo con intentar la muerte del jóven don Alfonso VII, sucesor en los reinos de Castilla y Leon. La reina doña Urraca debía detestar al esposo que la maltrataba y queria asesinar á su hijo; al propio tiempo el papa Pascual II, por conducto del abad de Clusa, hizo entender á los reyes que su matrimonio era nulo, y que debian separarse, mandado á que la reina se manifestó desde luego obediente, ya porque la libertaba de la tiranía de don Alfonso, ya porque estaba muy lejos de querer ofender la majestad divina. El rey de Aragon creyó que era ya inútil ocultar sus designios, y manifestó claramente su intencion de apoderarse por la fuerza de los estados de su esposa. La guerra civil se encendió, y los nobles castellanos y fieles leoneses abandonaron á don Alfonso, y se pusieron todos al lado de doña Urraca y de su hijo; mas el príncipe aragonés no abandonó completamente sus proyectos mientras vivió esta princesa, ni en algunos años después. Continúo la guerra y disensiones entre doña Urraca y don Alfonso, el cual tuvo considerables pérdidas desde el año de 1112, en que fué declarado rey de Galicia don Alfonso VII, hijo de aquella reina, viéndose por fin reducido el aragonés á solicitar con vivas ansias volverse á unir con la misma. La reina se negó con resolucion á unirse con el rey de Aragon, y desde aquel momento quedó decididamente separada de su esposo, segun lo dispuesto por el sumo pontífice. Sin embargo, poco ó mucho, nunca dejó don Alfonso de molestarla en sus estados. Hubiérale tenido siempre á raya, á no haber sido por otras discordias, que como consecuencia de las primeras, se suscitaban entre doña Urraca, su hijo don Alfonso VII y el prelado de Santiago don Diego Gelmirez. Esto dió ocasion á que se formasen nuevos partidos en Galicia, á continuas sediciones, y á las varias disidencias y reconciliaciones entre la reina y don Diego. En aquel tiempo sufrió doña Ur-

raca muchos desacatos, y corrió tales riesgos, que bien se necesitaba una energia mas que varonil para arrostrarlos. Al fin se arreglaron las diferencias, y la madre, el hijo y el prelado, entre quienes mediaban tantos intereses recíprocos, quedaron definitivamente unidos. Mas los alborotadores de Compostela, que en aquella union veian fallidas sus esperanzas de continuo desorden, se entregaron á todo género de excesos, y hubo por precision de imponerles un severo castigo. Conocida (dice un entendido cronista) esta resolucion, se amotinaron y arrastraron al tumulto á una gran parte del populacho. Ya no se tuvo respeto á nada: no valió á la iglesia del apóstol su sagrado; puso la reina fuego; y viendo arder el templo, ¿qué seguridad esperarían la reina y el prelado? Saliéronse del palacio; refugiáronse á la fuerza de una torre, donde estaba la reina y el obispo; ciegos ya, clamaban descubiertamente por su muerte; ponen fuego á la torre, dispónese los sitiados á morir; el obispo confesó á la reina y compañeros; no hubo mas racionalidad en el manutruo de la sedicion que permitir que saliese la reina. Salió esta, obligada por el prelado, y recibida seguridad, solo la halló en la vida: perdiéronle el respeto; arrojáronla en el suelo, y en semejante desorden... se debe estrañar mas lo que no hicieron. Entre tantos conflictos, quiso Dios que se libertaran todos los de la torre de tan horrorosa tempestad, volviendo los sediciosos en sí, y pidiendo perdon y paz á la reina, que como estaba indignamente avasallada, no tuvo mas respuesta que la de cuanto quisieron los que prevalecian. Luego que se vió fuera de la ciudad y de las manos de los lobos, respiró como leon contra tan execrables atrocidades; y cuando la justa ira de doña Urraca iba por momentos á descargar sobre los sediciosos, libértó al pueblo de la decretada destruccion, á los ruegos de algunos canónigos, y otros habitantes de los que no eran cómplices de la conjuracion. Hizo mas, y acaso lo que ningun otro soberano hubiera podido en circunstancias aulogas: perdonó á la multitud, y no vertió una sola gota de sangre, contentándose con desterrar á 100, entre los que tomaron una parte principal en aquel escandaloso y sacrilego motin, en que á la par fueron agraviadas la majestad Divina y la temporal. — Este solo rasgo de clemencia basta para dar celebridad á la hija de don Alfonso VI. En medio de las turbulencias que hemos indicado, doña Urraca se esforzó incesantemente por asegurar la tranquilidad pública en sus estados, y por reprimir los muchos vicios y abusos que en ellos se habian introducido; así es que hizo celebrar concilios en tres ó cuatro ocasiones, y con su acuerdo adoptó las medidas necesarias para disminuir los males que afligian á los pueblos. — Hácia los últimos años de su vida (declarada la nulidad de su union con don Alfonso), y siempre espuesta á la ambicion de los estrafos y á las disensiones de los propios, doña Urraca buscó algun amparo y consuelo en el matrimonio, y dió su mano al nobilísimo conde don Pedro Gonzalez de Lara, del cual tuvo dos hijos, don Fernan Perez y doña Elvira: con este motivo, los partidarios del rey de Aragon volvieron á calumniarla, esparciendo los rumores de que aquellos hijos eran ilegítimos, porque

no se habia efectuado tal matrimonio entre doña Urraca y el conde. Esta calumnia está completamente desvanecida; existen muchos instrumentos públicos, en los cuales reconoce el emperador don Alfonso VII, como hermanos suyos, hijos de doña Urraca y el conde, á los infantes don Fernan y doña Elvira, y nadie creará que el emperador consignase en documentos de aquella clase la deshonra de su madre. Doña Urraca, por fin, murió en tierra de Campos en marzo de 1126, y fué enterrada en San Isidro de Leon. En el mismo año en que murió la reina, hizo su hijo don Alfonso una donacion al monasterio de Silos, concediéndole el lugar de Sinovas, con el fin de que esta oferta sirviese para sufragio de su madre; llámala la reina *de digna memoria*. Doña Sancha se titulaba hija del conde don Ramon y de la venerable reina doña Urraca. Esta reverencia, con que los hijos hacian memoria de su buena madre, y asimismo la respetuosa obediencia, el amor y la fidelidad con que la sirvieron y amaron los obispos y los principales señores de su reino, es la mas fundada defensa de la buena vida y de la honestidad de la gran reina doña Urraca, cuyas obras bien examinadas por los documentos coetáneos, la hacen acreedora á los elogios que le da Berganza, llamándola nobilísima, ilustrísima, venerable y serenísima.

URRACA DE PORTUGAL, primera esposa de don Fernando II, rey de Leon, era hija de don Alfonso I Enriquez y de doña Mafalda de Saboya, reyes de Portugal, y nació por los años 1148. Los historiadores andan discordes acerca del año en que doña Urraca contrajo matrimonio con el rey don Fernando II. El P. Florez en sus *Memorias*, haciéndose cargo de la opinion de diferentes escritores, prueba evidentemente que aquel matrimonio se habia verificado ya en 1165; pero cree que no lo estaba en 1160, por no haber llegado doña Urraca á la edad núbil. Posteriormente el P. Risco ha hecho ver que don Fernando y doña Urraca se casaron en 1159; y en nuestra opinion se celebrarian en esta última fecha los desposorios, aplazando para los años sucesivos la reunion de los contrayentes y consumacion del matrimonio, atendiendo á la corta edad de la reina. Como quiera que sea, doña Urraca no tuvo sucesion hasta 1171 en que dió á luz á su hijo único, que después reinó con el nombre de Alfonso IX. Sin embargo el parentesco que mediaba entre los monarcas de Leon y Portugal, estuvieron casi en continua guerra, y el de Leon, aunque yerno ya del portugués, le hizo prisionero en Badajoz en el año 1168, segun el Cronicon Lusitano, ó en 1169 conforme al de Coimbra. Por entonces se instituyó en el reino de Leon la ilustre orden de los caballeros de Santiago. Amábanse mucho los dos esposos; pero hubieron de separarse á principios de 1175, no por disgustos domésticos ni por causa de las guerras con Portugal, sino por haberse descubierto parentesco no dispensado, pues ambos eran biznietos de don Alfonso VI. Consta por algunas escrituras que doña Urraca apenas apartada de su esposo, se hizo religiosa de la orden de San Juan, pero tambien que volvió á la corte cuando su hijo Alfonso IX entró á reinar en 1188. Ignórase el año de su muerte; mas se dice que como religiosa de la orden

de San Juan, fué sepultada en Bamba, cerca de Valladolid, que era de aquella religion. **URRACA LOPEZ DE HARO**, reina de Leon (á quien confunden por lo comun muchos escritores con doña Urraca de Portugal, por haber sido tambien esposa de don Fernando II). Era hija del señor de Vizcaya P. Lope Diaz de Haro, y de doña Aldonza Ruiz de Castro, hácia el año 1185. Recibió en dote los pueblos de Aguilar y Montegudo con sus fortalezas, y cuando quedó viuda en 22 de enero de 1188, ya habia dado á luz dos infantes, don Sancho y don García. Aunque de poca edad, era esta reina muy ambiciosa; y el príncipe Alfonso, hijo de doña Urraca de Portugal y heredero al trono, le causaba una mortal envidia. Empeñada en que su primogénito don Sancho ocupase el trono, hizo todo cuanto pudo por ensalzarle y abatir al legítimo sucesor; valiése de su hermano don Diego Lopez de Haro, alférez mayor y muy querido del rey, pidiéndole que se alzase en favor de su hijo don Sancho, y que le diese el pendon «para que este y no don Alfonso sucediese al padre en la corona.» El conde guardó fidelidad á su señor y no quiso condescender, ofreciendo únicamente que si don Alfonso la llegase á inquietar él la defenderia. Frustradas sus esperanzas por este lado, comenzó á tratar tan cruelmente al príncipe don Alfonso, que no pudiéndolo sufrir, resolvió abandonar la corte y marcharse á vivir con mas tranquilidad al lado del monarca de Portugal, su abuelo. En efecto, iba ya á pasar el Tajo cuando le llegó la noticia de haber muerto don Fernando II, su padre. Inmediatamente volvió á Leon y se posesionó del trono, con el nombre de Alfonso VIII, aunque en la historia se le da el de Alfonso IX por estar ya ocupado el trono de Castilla por su primo don Alfonso VIII, y habérse reunido después los dos reinos. Entre estos dos monarcas hubo varias discordias que terminaron por el casamiento de don Alfonso IX con doña Berenguela; mas como la reina viuda doña Urraca no dejase de molestarle, resolvió privarla de los pueblos y fortalezas que su padre le habia entregado en dote. Siete años pasaron sin que pudiese tener ejecucion este decreto; porque el conde don Diego Lopez de Haro tan leal antes, como fiel á la palabra empeñada con su hermana, defendió tenazmente los derechos de doña Urraca. Los alcaides de los dos castillos hicieron tambien una resistencia heroica: el de Montegudo no fué ocupado por las tropas del rey hasta que murió su gobernador de un flechazo; y el de Aguilar, segun se dice, «perseveró falto de todo, hasta que no hubo yerba, cueros, correas y ratones que comer, por haberlo consumido todo la guarnicion en alimento.» Algunos años después, doña Urraca, que tanto amaba á su hijo don Sancho, tuvo el sentimiento de verle perecer despedazado por un oso. Entonces, sumida en el mayor desconuelo y desengañada de la vanidad é inconstancia de esta vida, fundó el monasterio de Vileña, ocho leguas de Burgos, tomó el velo de religiosa, y profesó en él, por junio de 1224; siendo sepultada, á su fallecimiento, en la capilla mayor de aquella iglesia.

URRACA, llamada *la Asturiana*, hija del emperador y rey don Alfonso VII, y esposa del rey de Navarra don García VI. (Véase ALFONSO.)

URREA (GERÓNIMO DE), escritor español, nació en Epila, Aragon, el año 1513. Era hijo natural de un descendiente de la ilustre casa de Aranda; fué soldado y se distinguió en muchas campañas, sirviendo á Carlos V, que le nombró caballero de Santiago. Se dedicó al mismo tiempo á la poesía. Su produccion mas notable es un *Diálogo* en prosa sobre el verdadero honor militar y los medios de conciliar el honor con la conciencia, Venecia, 1508, en 4.ª. Esta obra tenia por objeto censurar los duelos.

URRUTIA (JOSÉ DE), general español, nació en Vizcaya hácia el año 1728: desde muy jóven empezó la carrera de las armas; en 1791 obtuvo el grado de brigadier, distinguiéndose en la defensa de Ceuta, sitiada por el rey de Marruecos. Declarada la guerra entre la Francia y la España, hizo la campaña de 1793 en el ejército de Cataluña con el grado de mariscal de campo, bajo las órdenes del general Ricardos, quien le confirió el mando de la mayor parte de las plazas del Rosellon. A fines del mismo año pasó con el grado de teniente general á incorporarse con el ejército de Navarra y Guipúzcoa. Contribuyó mucho á la valiente defensa del Bastan y de la Navarra. En diciembre de 1794 fué nombrado capitán general de Cataluña, y apenas llegó á Gerona cesó desde luego la anarquía que dividia á todos los jefes subalternos, y restableciendo la disciplina, no descansó hasta que fué reorganizado el ejército, á fin de oponerse á las ventajas de los Franceses, duenos ya de Figueras y de su castillo que les habian sido entregados por traicion. Contribuyó á retardar la rendicion de Rosas y el fuerte de la Trinidad, y logró una victoria completa en la batalla que sostuvo cerca de Pons el 14 de junio de 1795. Firmada la paz, y cuando ya se disponia á trasladar el teatro de la guerra en el centro del Rosellon, dejó el mando de Cataluña y pasó á la corte, después de habersele conferido el grado superior de capitán general de los reales ejércitos. En 1796 fué llamado á Aranjuez como otro de los 22 generales que formaban el consejo encargado de redactar nuevos planes y reglamentos militares. Luego se le confió el mando general de artillería é ingenieros; pero á pesar de todos estos honores, jamás quiso adular al príncipe de la Paz, y aun se negó á aceptar el mando del ejército destinado contra Portugal, solo por no ponerse bajo las órdenes del favorito. Falleció en Madrid á fines de 1800.

URSINOS (ANA MARÍA DE LA TRIMOUILLE, PRINCESA DE LOS), nació en Francia hácia el año 1643; casó primero en su patria con el príncipe de Taleirand-Chalais, á quien siguió al destierro, y en segundas nupcias en Roma con el duque de Bracciano Orsini, jefe de la poderosa familia de los Ursinos, que la dejó viuda y sumamente rica en 1675. Nomburada camarera mayor de la jóven reina de España, primera mujer de Felipe V (1704), no tardó en adquirir un ascendiente sin límites sobre aquella princesa, que tenia mucho sobre el monarca; por manera, que los gobernó á ambos y reinó verdaderamente en España. Quería sustraer á este reino de la tutela de la Francia, por lo que durante largo tiempo no pudo caminar de acuerdo con la corte de Versailles. Después de haber

hecho despedir muchos generales y embajadores franceses, recibió de Luis XIV el orden de dejar a España (1704). Aquel acontecimiento modificó sus ideas, aceptó las condiciones que se le propusieron, y trabajó desde entonces en favor de la Francia, pero algunas veces en desacuerdo con Luis XIV. Ella fue la que hizo se llamase de Madrid al duque de Orleans, a quien acusaba de aspirar a la corona de España. En recompensa de sus trabajos pretendía obtener una soberanía en los Países Bajos, y efectivamente el tratado de Utrecht (1713) le concedió una, pero jamás fué puesta en posesión. Cuando murió la reina de España (1714), la princesa de los Ursinos dió por segunda mujer a Felipe V a Isabel Farnesio, creyendo encontrar en ella una princesa frívola y sin carácter, en cuyo nombre pudiese gobernar. Pero apenas entró en España, cuando hizo poner a la princesa de los Ursinos al otro lado de la frontera. Luis XIV la recibió con la mayor frialdad, y por último fué a establecerse en Génova, en donde vivió con la pensión que le pagaba la España. Murió en 1722.

URSINOS (JUVENAL DE LOS). Véase JUVENAL.

URSINOS (FULVIO). Véase ORSINI (FULVIO).

URSULA (SANTA), virgen y mártir, vivía, según se cree, a fines del siglo IV, y fué martirizada con Undecimilia en Colonia el año 384 según unos, y el 453 según otros. El nombre de su compañera Undecimilia (que no quiere decir más que la undécima hija) ha dado origen a la tradición de las Once mil Vírgenes de Colonia, que se refiere fueron degolladas con Santa Úrsula por los Hunos. La Iglesia celebra su festividad el 21 de octubre.

URVILLE (DUMONT DE), contra-almirante, nació en 1791 en Condé (Calvados), hizo parte de una expedición en el mar Negro de 1819 a 1820, descubrió en Milo la hermosa Venus de Milo, que decora hoy el museo del Louvre; acompañó en 1822 al capitán Duperré, en un viaje de circunnavegación, a su regreso publicó diversas memorias científicas, y una *Florea de los habitantes de Saint-Malo* (en latín); se le nombró en 1826 capitán de fragata, por cuya época recibió el mando de las dos corbetas Astrolabio y la Zelea, con objeto de explorar el Océano, reconoció en la isla llamada de Vanikoro el lugar donde pereció el malogrado Laperouse, recogió una inmensa porción de materiales preciosos para la geografía y la botánica; dió a luz en su obra titulada *Viaje del Astrolabio* (43 vol. en 8º, 1830 y siguientes) el resultado de sus descubrimientos; emprendió en 1837 un nuevo viaje, explo-

ró los mares australes, se internó mucho hacia el polo antártico haciendo frente a los mayores peligros en medio de los hielos, descubrió algunas tierras nuevas, entre ellas la Luis Felipe y la Adelia, y a su vuelta fué creado contra-almirante (diciembre de 1840). Después de haber escapado en los mares de tantos peligros, pereció con toda su familia en la horrorosa catástrofe ocurrida en el camino de hierro de Versalles, el 8 de mayo de 1842. Su último viaje se publicó des 1842 a 1843.

USHER (JACOBO), en latín *Usserius*, prelado anglicano, nació en Dublín en 1580, murió en 1656; fué sucesivamente profesor de teología en la universidad de Dublín (1607), canciller de la iglesia de San Patricio, obispo de Meath, arzobispo de Armagh, miembro del consejo privado, mostró contra los católicos un celo casi fanático, y cuando estalló la revolución de Irlanda (1648), se vió privado de las rentas de su arzobispado, viéndose en necesidad de huir a Inglaterra, en donde murió ocho años después. Es célebre como historiador y cronologista, fijó el año de la creación del mundo a los 4004 antes de Jesucristo, cuyo cálculo ha sido por largo tiempo universalmente seguido, y se hallaba consignado en sus *Annales veteris et novi Testamenti*, Londres, 1650-54.

UTRERA Y CADENAS (DON JOSÉ), pintor español, nació en Cádiz el 26 de diciembre de 1827, siendo sus padres don Juan Utrera y doña Dolores Cadenas. Desde la edad de seis años hasta la de diez aprendió primeras letras bajo la dirección de don Antonio Hurtado; hasta los doce estudió latinidad con don Manuel Bustamante, mereciendo la nota de sobresaliente, y desde aquella edad hasta los quince los tres cursos de filosofía con don Francisco Perñán en el colegio de San Bartolomé, demostrando siempre la más esmerada aplicación, siendo su objeto seguir la carrera de las leyes; mas como su afición fuese decidida a las bellas artes, le matriculó su padre en la real Academia de la misma ciudad en 16 de noviembre de 1840. En esta escuela estuvo hasta 1846, habiendo logrado tan rápidos progresos en el dibujo, que no solo sacó siempre la nota de sobresaliente y el primer premio entre todos sus condiscipulos, sino que también admiró a sus mismos maestros en las bellas copias al óleo y retratos que hizo en los cinco años de enseñanza que recibió, siendo solo su imaginación y talento su maestro en lo respectivo a pintura. Empezó por sí solo este arte en 1843, en cuyo año abandonó la carrera de leyes. Necesitando su elevado ingenio un campo más vasto para desarrollarse que el que le ofrecía el corto recinto de la fortificada plaza de Cá-

diz, pasó a Madrid en octubre de 1846. La obra que le inmortalizará es un famoso cuadro de Guzman el Bueno, héroe defensor de Tarifa en 1293, reinado de Sancho el IV de Castilla, cuadro de grandes dimensiones, que presentado en la exposición de bellas artes de 1847, mereció el aplauso de todos los inteligentes y el honor de volver a ser presentado en la de 1848, después de la muerte de su joven autor. Falleció en 8 de mayo de 1848, a los 19 años de edad.

UVALDEREDO (SAN), nació en Toledo, de la ilustre familia de los Godos, y tenía quince años cuando tomó el hábito de San Benito. Por sus virtudes y ciencias fué nombrado abad del monasterio de Santa Leocadia y mas tarde obispo de Zaragoza. Asistió a varios concilios celebrados en Toledo, y se halló en la consagración y coronación del rey Witiza. Murió lleno de virtudes el día 20 de abril del año 710 a los veinte y siete de obispado.

UXELLES (NICOLÁS DE BLÉ, MARQUÉS DE), mariscal de Francia, nació en 1632, murió en 1730; fué protegido de Louvois, tomó parte como teniente general en el sitio de Elisburgo (1688), defendió a Maguncia contra los imperiales; pero se vió obligado a capitular (1689); fué objeto de la burla general a su regreso a París, pero conservó el favor de Louvois y el de Luis XIV, recibió el bastón de mariscal en 1703; estuvo en clase de enviado diplomático en las conferencias de Gertruydenberg, en las cuales se hizo muy poco favor, y después de la muerte de Luis XIV fué nombrado presidente del consejo de negocios extranjeros.

UZ (J. PEDRO), poeta alemán, nació en Anspach el año 1720, murió en 1796; desempeñó varios cargos de la magistratura en Anspach, y fué nombrado por último primer juez del tribunal. Fué mas bien versificador, que poeta: gran partidario de la reina, quiso ridiculizar bajo el nombre de *Milontenses* ó *Anglicanos* a los partidarios de los versos libres. Trajo perfectamente varios trozos de Homero, Pindaro y Anacreonte; sus obras poéticas se publicaron en Leipsick, 1768, 2 vol. en 8º.

UZBECK, khan del Kaptschak, desde 1305 a 1342, extendió sus dominios hacia la Rusia, en cuyo imperio puso y quitó príncipes a su arbitrio (Miguel II, Iourie, Demetrio, etc.); formó el proyecto de destruir el cristianismo en Rusia, y de distribuir las ciudades de este país entre los jefes mogoles; saqueó a Tver, Kachin y Torjok, para vengar la matanza de los Mogoles verificada en Tver (1327). Los pueblos que le obedecían tomaron el nombre de uzbecks.

VACA DE CASTRO. Véase CASTRO.

VACA DE GUZMAN (JOSÉ MARÍA), poeta español, nació en Granada en 1745. Fué abogado y rector perpetuo del colegio de Santiago en Alcalá de Henares. Escribió: *Las naves de Cortés destruidas*, poema premiado por la Academia española en 13 de agosto de 1778, y traducido al francés por M. Mollien, abogado del parlamento de París; un romance endecasílabo, *Granada vendida*, premiado también por la Academia española en 1779, etc. En prosa publicó cuatro cartas contra algunos que habían intentado desacreditar sus poesías. Murió este poeta hacia el año 1803.

VACA DE GUZMAN Y MANRIQUE (GUTIERRE JOAQUIN), hermano del anterior, abogado también y después oidor de la chancillería de Granada. Murió a principios del siglo XIX. Su obra principal es la traducción que hizo del italiano de los *Viajes de Enrique Wanton al país de las monas*, a cuya obra, que no continuó su autor, el conde de Scriman, por habersele prohibido el gobierno, agregó Vaca dos tomos con el título de suplemento, conformándose en cuanto pudo al estilo de los anteriores. Habiendo acaecido en Granada los terremotos del año 1778, empezó a clamar el vulgo que se abriese el Pozo-airon y otros profundos para libertarse de este azote. El ayuntamiento desocho de proceder en esto con acierto, pidió su dictamen a la sociedad económica, y esta lo encargó a su censor don Gutierre Vaca, quien dió con el título de *Dictamen sobre la utilidad de la escavacion del Pozo-airon y nuevas aberturas de otros pozos para evitar los terremotos, etc.*, Granada, 1779, en 4º. En él sostiene Vaca lo inútil y aun perjudicial que eran semejantes aberturas, con lo cual se conformó el ayuntamiento y nadie volvió a solicitarlas.

VACA (FLAMINIO), escultor romano que floreció en el pontificado de Sixto V. Restauró el arte estatuario y es muy apreciada su colección titulada: *Memorie de varie antichità di Roma*, publicada en Roma, 1704, por Octavio Falconieri.

VACQUERIE (J. DE LA), magistrado, natural de Arras, el cual se dió a conocer a Luis XI por la entereza con que se resistió en 1476 a entregar a Arras a los que iban a tomarla en su nombre; este monarca le hizo en 1481 primer presidente del parlamento de París, en cuyo cargo mostró no menos energía; hizo desear a los magistrados los edictos de Luis XI que establecían nuevos impuestos, y obligó al rey a que los revocase. La Vacquerie hizo también representaciones muy enérgicas en tiempo de la regencia de Ana de Beaujeu. Murió en 1497.

VADE (J. JOSÉ), poeta burlesco, nació

V

en Ham en 1720; era hijo de un honrado mercader, y aunque no estudió formalmente, se hizo poeta, sin embargo, con la lectura de los autores franceses. Descolló en un género nuevo, el género picaresco, imitando perfectamente en sus versos el idioma de las plazuelas; fué por algun tiempo secretario del duque de Agenois y ocupó mas tarde un empleo de poca consideración en el ramo de rentas. Con un carácter jovial, amigo del vino y de la gente alegre, frecuentaba las tabernas y era buscado también en la alta sociedad por sus chistes y felices ocurrencias. Murió a los 37 años de edad (1757), habiendo abreviado su vida con sus excesos. Ha dejado multitud de canciones báquicas, y además la *Cuba rota*, poema épi-tragi-picaresco-héroe-cómico, las *Cartas del criadero de ranas*, sonetos picantes, madrigales, epigramas del mismo género, óperas cómicas y parodias que tuvieron mucha aceptación.

VENIUS (OTTO), pintor. Véase VAN-VEEN.

VAHIA (ALEJO DE), escultor español, que florecía en Becerril de Campos a principios del siglo XVI. Entre otras de las obras que ejecutó, merece especial mención las estatuas de San Juan y de la Magdalena que trabajó para el retablo mayor antiguo de la catedral de Palencia, las cuales fueron muy elogiadas por los inteligentes.

VAILLANT (J. FOY), numismático, nació en 1632 en Beauvais, murió en 1706; dejó la medicina para dedicarse al estudio de las medallas; hizo muchos viajes a espensas de Luis XIV a Italia, Sicilia, Grecia, Egipto, Persia, Holanda é Inglaterra, y trajo consigo preciosas colecciones numismáticas, no sin haber corrido graves riesgos. Fué preso por los Argelinos, y estuvo en la esclavitud cuatro meses, y a su regreso se le nombró miembro fundador de la Academia de inscripciones. Se le deben varias obras, notables por la originalidad y exactitud de los descubrimientos.

VAILLANT (WALLERAN), pintor y grabador, nació en Lila en 1623, murió en 1677; fué hábil dibujante y colorista, y el primer grabador en negro. Vivió algun tiempo en Amberes y Amsterdam, y cuatro años en Francia. Tuvo cuatro hermanos, a los cuales enseñó su arte, y que se distinguieron también, sobre todo el segundo, Bernardo Vaillant.

VAILLANT (SEBASTIAN), botánico, nació en 1669 a los alrededores de París, murió en 1722; fué ayudante-cirujano del ejército; después secretario de Fagon, primer médico de Luis XIV; obtuvo la dirección del Jardín de las Plantas; fué nombrado profesor, y en 1716 miembro de la Academia de ciencias. Había presumido el sistema sexual de las plantas, que

tanta reputación ha dado a Linneo. Su obra principal es el *Botanicon parisiense*, con mas de 300 láminas (cuya obra no pudo concluir). Véase LEVAILLANT.

VAISSETTE (FR. JOSÉ), sabio francés, nació en 1685 en las cercanías de Alby, murió en 1756; fué en un principio procurador del rey; dejó esta plaza para tomar el hábito de benedictino, y entregarse con mas libertad a sus estudios favoritos; se le llamó en 1713 a la abadía de San German, y se dedicó exclusivamente a la redacción de obras históricas ó geográficas de la mas alta importancia, siendo notable entre ellas su excelente *Historia general del Languedoc*, París, 1730-45, 5 vol. en folio.

VAKHTANG, nombre de muchos reyes de la Georgia, uno de los cuales fundó la ciudad de Tiflis, en el siglo V; el mas célebre es Vakhtang V, que reinó desde 1703 a 1724. Para conservar su corona se vió obligado a abjurar el cristianismo y a hacerse mahometano; contuvo las incursiones de los Lesghiz y de los Tártaros del Cáucaso; pero siendo bastante débil para resistir al poder de Nadir, se retiró a Asia, y murió en Astracan, siendo el último príncipe de la dinastía de los Pagratidas. Escribió una *Cronica universal de la Georgia*, de la cual se conservan algunos manuscritos en Roma y Rusia.

VALA Ó WALA, abad de Corbia, paciente de Carlomagno, intendente de palacio de este príncipe, abandonó de repente la corte, y se retiró a un claustro; fué hecho abad de Corbia, y conservó bastante influjo en la corte. Luis el Benigno le confió la educación de su hijo Lotario, pero tuvo la debilidad de excitar su ambición, y le impulsó a que se rebelara contra su padre, y tuvo parte en la deposición de Luis (833). Restablecido algun tiempo después el emperador en su trono, mandó encerrar a Vala en un castillo, y murió en Bobbio el año 836.

VALARSACES, rey de Armenia. (Véase TIGRANES II).

VALART (JOSÉ), humanista, nació en Hesdin (Artois) el año 1698, murió en 1781; se hizo clérigo, fué profesor y preceptor en varias casas, y por último de la escuela militar de París. Se le deben varias ediciones de los mejores autores clásicos (Ovidio, Vegecio, Frontino, Horacio, Celso, Cornelio Nepote, Quinto Curcio, César, etc.), una *Gramática latina*, 1736, y otra francesa, 1742.

VALAZE (CARLOS LEONOR DUFRICHE DE), miembro de la Convención, nació en Alençon el año 1751, fué subteniente de ejército, dejó el servicio y se ocupó en el estudio de la economía política, legislación y literatura, hasta la época de la revolución, cuyos principios adoptó; nombró el

departamento del Orne su representante en la Convención, 1792, se inclinó al partido de los Girondinos, redactó el apuntamiento del proceso de Luis XVI, se declaró contra Marat y Robespierre, quedó comprendido en la proscripción de los Girondinos el 2 de junio de 1793, y fué condenado á muerte el 30 de octubre por el tribunal revolucionario; pero se suicidó de una puñalada al tiempo de leerle la sentencia.

VALCÁRCEL PIO DE SABOYA Y MOURA (ANTONIO, CONDE DE LUMIARES), célebre arqueólogo español, natural de Alicante, y honor de la nobleza española. Debíó á una desgracia su afición á la literatura española; pues habiéndole encerrado sus padres en el castillo de su patria por travesuras de jóven, en una época que también lo estaba el marqués de Valdefflores, este le estimuló á la lectura, y con particularidad al estudio de la numismática, predecedido del de las lenguas y antigüedades. También le facilitó Velazquez la correspondencia con varios sabios aficionados al estudio de las medallas, con cuyos auxilios formó Valcárcel un museo, que llegó á constar de doce mil medallas. Después formó un gabinete de historia natural, una colección preciosa de máquinas é instrumentos de matemáticas, y otra de las mejores estampas. Además de estas pruebas de su aplicación á la literatura, escribió entre otras obras la siguiente: *Medallas de las colonias, municipios y pueblos antiguos de España, hasta hoy no publicadas, etc.*, 1773. Se ignora la época en que falleció este sabio escritor.

VALCÁRCEL JOSÉ ANTONIO, célebre agrónomo español, nació en Valencia en 1720. Viendo el atraso en que se hallaba por aquel tiempo la agricultura, se decidió á escribir una obra que publicó con este título: *Agricultura general y gobierno de la casa de campo, en que por estenso se trata de todos los bienes del campo, con los nuevos descubrimientos y métodos de cultivo para la multiplicación de los granos; Del aumento en la cria de ganado, etc.*, Valencia, 7 tomos en 4.º. Valcárcel vivía aun en 1789, y murió pocos años después.

VALCKENAE (LUIS GASPARE), filólogo holandés, nació en Leewarden (Frísia), el año 1715, murió el 1785; fué discípulo de Hemsterhuys, co-rector del gimnasio de Campen, profesor de griego, después de antigüedades griegas en la universidad de Francker (1741), pasó á la de Leida en clase de profesor de idiomas y de antigüedades griegas, mas tarde de idioma holandés, en donde tuvo una porción de discípulos distinguidos. Dió á luz las ediciones, que son muy apreciadas, del Hipólito y de los Fenicios de Eurípides, de Calimaco, de Teócrito, de Ammonio (De vocabulorum differentia) y de otros gramáticos griegos, etc.; y varias obras originales, reunidas bajo el título de *Opuscula philologica, critica et academica*, en las cuales se hallan muchas ideas nuevas y útiles.

VALDELMIRA DE LEON (JUAN), pintor español, natural de Tafalla en Navarra, y uno de los mejores discípulos de Francisco Rizzi, á quien ayudó en las obras que pintó en San Antonio de los Portugueses, en el Buen Retiro, en Toledo y en otros puntos. Pintó también muchos floreros con tanta perfección, que realizaban con los mejores de Arellano.

VALDELVIRA (ANDRÉS DE), escultor

y arquitecto español, que nació en Alcaraz por los años 1509. Entre las diferentes obras que ejecutó, se citan con elogio el hospital é iglesia de Santiago que construyó en Úbeda, siendo de su mano las 21 estatuas del retablo mayor con sus bajos relieves en el basamento, y con los delicados adornos que ejecutó con profusión. Es también de su mano la sillería del coro, que contiene apóstoles de relieve en los respaldos de las sillas y medallas en el cornisamento. Se sabe que hizo la iglesia parroquial de Villacarrillo, cerca de Úbeda, y otras muchas de extraordinario mérito.

VALDELVIRA (PEDRO DE), escultor y arquitecto español, natural de Alcaraz, que estudió su profesión en Italia al lado de los mejores artistas. Entre las muchas y excelentes obras que ejecutó, se cuentan la iglesia del Salvador que hizo en Úbeda, siendo de su mano los hermosos adornos de la fachada principal y puertas, y las magníficas estatuas que representan la transfiguración del Señor en el altar mayor. Hizo también la cárcel de la ciudad de Baeza; las puertas de esta misma ciudad, llamadas de Córdoba, de Úbeda y de Baeza; los cuatro bajos relieves colocados en las fachadas interiores del crucero de la catedral de Jaen y otras muchas obras de gran mérito que trabajó en esta iglesia. Se le atribuyen asimismo las obras de las casas de ayuntamiento de Sevilla, cuya obra sola es mas que suficiente para enaltecer á su autor.

VALDEMARO I, llamado *el Grande*, rey de Dinamarca, nació en 1131, era hijo de Canuto Lavard, rey de los Oobrités ó Venetos, y nieto de Erico III. Cuando murió Erico V fué uno de los competidores que se disputaron su sucesión (1147), y por último pudo vencer á sus adversarios Canuto V y Suenon III, y en 1175 quedó por último dueño de la Dinamarca. Sostuvo relaciones amistosas con el imperio, obligó á los príncipes de Mecklemburgo á que desistiesen de sus pretensiones al trono (1166), dirigió contra los piratas del Báltico muchas y gloriosas expediciones, conquistó la isla de Rugen, en donde destruyó el culto de Hertha y el de Svantovit (1168), obligó al rey de Noruega, Magno VI, á firmar un tratado desventajoso para él, é hizo redactar los dos códigos llamados *Ley de Escania* y *Ley de Seeland*. Murió en 1181.

VALDEMARO II, llamado *el Victorioso*, hijo segundo de Valdemaro I, sucedió en 1202 á su hermano primogénito Canuto VI, conquistó el Holstein, hizo que el emperador Federico II le confirmase en la posesión de todos los países eslavos al S. y al E. del Eyder y del Elba, que habían adquirido sus predecesores, emprendió expediciones gloriosas contra Suecia y Noruega, adquirió la Prusia en 1210, subyugó una parte de la Esthonia en 1219, fundó en ella á Revel y Narva, y se vió al frente de la marina mas poderosa que entonces se conocía (1,400 buques). Hecho prisionero por el conde Enrique de Schwerin en 1223, no obtuvo su libertad hasta pasados dos años y con condiciones onerosas. En 1240 hizo revisar las leyes de Escania y de Seeland, y publicó un nuevo código para las demás provincias. Murió en 1241 y dejó tres hijos, Erico VI, Abel y Cristóbal I, que todos reinaron después de él.— Su hijo primogénito Valdemaro III, que en

vida suya había sido nombrado co-regente (de 1219 á 1231), murió antes de él.

VALDEMARO IV, tercer hijo de Cristóbal II, se encontraba en Baviera cuando murió su padre (1333), y permaneció allí todavía algunos años. En 1340 se presentó con un ejército de bávaros y suabos, y sucesivamente tomó posesión del Slesvig, del Seeland y otras islas de Jutland (1340-44); pero cedió á Magno II, rey de Suecia y de Noruega, el Halland, la Escania y la Blekingia (1343). En 1347 vendió la Esthonia á la orden Teutónica, y con el dinero de aquella venta rescató muchos dominios que todavía estaban empeñados (1348). Recelosos los grandes de su poder, se rebelaron varias veces (1350 y 1357) y llamaron en su auxilio á los duques de Mecklemburgo y de Sajonia Lauemburgo. Valdemaro no pudo someterlos hasta 1360. Acababa entonces de recobrar de la Suecia las tres provincias que había cedido, y conquistó además las islas de Oeland y de Gothland; pero de este modo dió lugar á una nueva guerra con los reyes de Noruega y de Suecia, con la Hansa y muchos príncipes alemanes. Deshizo aquella liga por el matrimonio de su hija Margarita con Haquin VII, rey de Noruega, y habiendo formado otra en 1368, fué socorrido por el emperador Carlos VI, mas tuvo que hacer grandes sacrificios para salvar sus estados. Murió en 1376 sin dejar mas que dos hijas, Ingeburga y Margarita; le sucedió el hijo de esta, Oloff II de Noruega.

VALDEMARO, rey de Suecia, primero de la dinastía de los Folkungs, fué elegido en 1250 por muerte de Erico XI, su tío materno; se deshonró por sus costumbres disolutas, y para borrar á los ojos del público la desfavorable impresión que aquellas habían producido, emprendió la peregrinación á Jerusalem (1272), y al partir confió el gobierno á su hijo segundo Magno. Cuando regresó en 1276 se encontró con que se habían urdido pérdidas tramas contra él, lo cual produjo una guerra civil; fué vencido y abdicó, reservándose únicamente el ducado de Gothia; pero no tardó mucho en volver á empuñar las armas. Batido otra vez, se refugió á Dinamarca (1278), y fué por último detenido y preso por orden de Magno (1288). Murió cinco años después.

VALDÉS LEAL (DON JUAN DE), pintor español, que nació en Córdoba por los años de 1630. Si fuéramos á enumerar una por una sus infinitas y excelentes obras, haríamos demasiado largo este artículo. Baste decir, para conocer el gran mérito de tan eminente artista, que son de su mano entre otros, un Cristo á la columna con verdugos, que ejecutó para la catedral de Sevilla; algunos cuadros en la capilla de san Lucas de la parroquia de San Andrés; san Juan Bautista predicando en el desierto, para la de San Francisco; y otros muchos para diferentes templos, los cuales acreditan á su autor en el mas alto grado.

VALDÉS LEAL (DOÑA MARÍA), hija y discípula del célebre pintor Juan Valdés Leal, era natural de Sevilla, y adquirió bastante reputación como pintora, por sus cuadros al óleo y sus miniaturas. Sobresalió en los retratos, y elogiaron mucho la facilidad y la semejanza con que los ejecutaba. Tomó el hábito de religiosa en el convento de San Clemente de aquella ciudad (orden del Cister), y en él murió, no de mucha edad, el año 1630.

VALDÉS (JUAN DE), grabador de láminas español, hijo y discípulo de don Lucas de Valdés. Son muchas las láminas que grabó este entendido artista en Sevilla con mucha limpieza y corrección de dibujo; pero las que mas fama le dieron, fueron una Concepción, que grabó en 1732 con muchos ángeles; el retrato de medio cuerpo del V. Fr. Tomás de Santa María, lego de San Francisco; los del V. P. Contreras, y de san Francisco de Borja adorando el Santísimo Sacramento, con gloria de ángeles, y otros muchos que fueron elogiados por los inteligentes.

VALDÉS (DON LUCAS DE), pintor y grabador de láminas español, natural de Sevilla. Entre las diferentes obras que hay de su mano, se citan con elogio las que ejecutó al fresco en la bóveda y paredes de la capilla de San Laureano en aquella catedral; dos cuadros al óleo para la parroquia de San Isidoro; los cuatro evangelistas que pintó al fresco en la capilla mayor de la de San Lorenzo; y otras muchas que hizo con suma perfección, y que seria prolijo referir, las cuales son admiradas de todos.

VALDÉS (JUAN), frecuentemente llamado VALDESUS ó VALDESSO, y algunas veces VAL DE ESSO, caballero español, natural de Cataluña, cuya historia es muy poco conocida, á pesar de la influencia que tuvo entre los herejes mas célebres de Italia del siglo XVI, y de la reputación de que disfrutó entre los socinianos. Había estudiado derecho, y fué encargado por el emperador Carlos V de varias comisiones diplomáticas, lo cual le valió el título de caballero. Sus viajes á Alemania le proporcionaron relaciones con los reformistas, los cuales consiguieron que abrazase secretamente la doctrina reformista. Valdés fué uno de los principales jefes de la secta sociniana. Curion publicó en 1550 la principal obra de Valdés, en italiano, aunque escrita por su autor en español bajo este título: *Las ciento y diez consideraciones del señor Juan Valdés, sobre lo mas útil, lo mas necesario y mas perfecto de la profesion cristiana*. Murió en Nápoles en 1540.

VALDÉS (DON FERNANDO). En la universidad de Alcalá había con este nombre dos profesores, el uno de lengua griega que dió á luz *Introducción in grammaticam graecam*, y el otro de medicina, que publicó un *Tratado de la utilidad de la sangría en las viruelas y otras enfermedades de los niños*.

VALDÉS (ALFONSO ÍÑIGO), abogado de Madrid, publicó: *Tractatus elemosynae, ex visceribus et medullis utriusque juris excerptus*, Madrid, 1588.

VALDÉS (DIEGO), natural de Asturias, estudió leyes en Valladolid, donde ejerció la abogacía y enseñó derecho por espacio de 20 años, obteniendo últimamente plaza en la chancillería de Granada. Compuso un libro, en el cual procuró probar que los reyes de España debían gozar preferencia sobre los demás príncipes cristianos. Este libro se publicó con este título: *De dignitate regum Hispaniae*, Granada, 1602.

VALDÉS (ANTONIO), ministro español, nació en Asturias de una familia noble en 1735. Principió su carrera en la orden de Malta, de la cual, después de varios servicios, fué batallón gran cruz. Sirvió también en las escuadras de su patria, dis-

tinguiéndose en varias acciones, ya con el grado de capitán de navio, ya con el de brigadier de marina, ya con el de comandante de escuadra. Habiéndole confiado Carlos III el ministerio de marina, consiguió que á los seis años tuviese la España 115 navios de línea sin contar las fragatas. Su administración será memorable por la adopción del nuevo pabellón de nuestra marina que se usa actualmente, por la construcción de cuatro represas en el puerto de Cádiz, por cuatro viajes de descubrimientos, y finalmente por la heroica defensa de Oran y de Ceuta contra los Musulmanes de Argel y de Marruecos. También fué durante el ministerio de Valdés cuando las escuadras de España reunidas á las de Inglaterra ocuparon á Tolon en 1793, y reconquistaron de los Franceses algunas islas del Mediterráneo. Carlos III, que conocía el celo y talento de Valdés, extendió sus atribuciones reuniendo al ministerio de marina todo lo concerniente al comercio, hacienda, guerra y navegación de las posesiones españolas en ambos mundos. Fué nombrado por el mismo monarca teniente general de marina y gran cruz de Carlos III. Entrando á reinar Carlos IV, solo conservó el despacho de marina; en 1791 fué nombrado gentil-hombre de cámara, y un año después fué ascendido á capitán general de marina. Después de la paz de Basilea (1763), Valdés recibió la condecoración del Toison de oro, con la cual concluyeron todas las recompensas, y no sabemos porqué se vió precisado á hacer dimisión algun tiempo después, quedándole no obstante los honores de ministro con el título de consejero de Estado y grado de capitán general. Vivió desde entonces en su absoluto retiro hasta la insurrección de 1808, que fué nombrado uno de los 35 miembros de la junta central de Sevilla, que á causa de las ventajas de los Franceses tuvo que abandonar á Sevilla en 1810 para retirarse á Cádiz. Pasaba Valdés con otros dos miembros de la junta por Jerez, y si bien se salvaron milagrosamente de ser destruidos á manos del populacho que atribuía los desastres de las armas españolas al gobierno provincial, no les fué posible evitar que fuesen encerrados como reos en un convento, de donde á pocos dias les sacó el general Castaños. Valdés se trasladó á la isla de Leon, y tuvo parte en la elección de los cinco individuos que compusieron la regencia. Siendo ya de edad muy avanzada sobrevivió poco á tan grandes disgustos, sin que por eso sepamos el lugar ni época de la muerte de este benemérito patriota.

VALDÉS (EXCMO. SEÑOR DON GERÓNIMO), nació el 4 de mayo de 1784 en Villarin en Asturias. Estudió gramática latina y filosofía en el colegio-seminario de Lugo, bajo la dirección de su tío don José Sierra, canónigo magistral y rector de dicho colegio. En seguida pasó á la universidad literaria de Oviedo, donde estudió leyes y cánones, y adquirió al cuarto año de escolar los grados de bachiller en ambos derechos, mereciendo en todos sus ejercicios la calificación de sobresaliente. En la primavera de 1808, al pronunciarse la nación española contra Napoleón, tomó una parte muy activa, con los demás alumnos de la universidad de Oviedo, en el alzamiento del principado de Asturias, y al organizarse la juventud en regimientos le dió la junta soberana del principado las dos char-

reteras de capitán de compañía. En 18 de junio del mismo año, le destinó dicha junta al regimiento de Cangas de Tineo, que por aquellos dias había organizado provisionalmente y con oficiales en comisión, el cual se hallaba destacado en el puerto de Pajares. Después de haber prestado servicios de bastante importancia, como el de un reconocimiento sobre Leon, de cuya ciudad se tenían noticias muy contradictorias acerca de la situación de los Franceses por aquella parte, marchó Valdés á Vizcaya, y en 5 de noviembre se halló en la acción de Valmaseda. En los dias 10 y 11 del propio mes, se encontró en la batalla de Espinosa de los Monteros, que duró dos dias, y fué quizá la mas sangrienta de cuantas ocurrieron en toda la guerra de la Independencia entre tropas españolas y francesas. A consecuencia de esta batalla, se retiró el regimiento de Cangas por la montaña de Santander, cubriendo la retaguardia de las demás tropas que seguían aquella dirección, y habiendo sido alcanzado en Cumillas por una columna francesa que lo perseguía, obtuvo ventajas sobre los enemigos, á los cuales causó bastante pérdida entre muertos y heridos, sin haber tenido por su parte mas que la de cuatro, y cinco de esta última clase. Continuando la retirada se halló el capitán Valdés el 19 del propio mes en la acción de San Vicente de la Barquera, siendo uno de los que cuorran con su compañía el puente del mismo nombre, que fué disputado con encarnizamiento, hasta que desalojadas al fin nuestras tropas por la artillería enemiga, de cuya arma carecían aquellos, fueron perseguidas por la caballería hasta el rio Nanza, á cuya orilla los dispersos se libraron de la persecución ocultándose por los bosques y barrancos, y algunos de los mas arrojados, entre ellos el capitán Valdés, lanzándose en el rio lo pasaron con el agua hasta el cuello, siguiendo después por la costa de Asturias la retirada hasta la villa de Colinga, en donde reforzados por algunos cuerpos que á las órdenes del general Ballesteros enviaba la junta del principado para contener á los enemigos por aquella parte, volvieron nuestras tropas á tomar la ofensiva, arrojaron al enemigo de la villa de Llanes, y le hicieron reparar el rio Deva que Ballesteros tomó por línea de defensa, acantonando sus tropas en Colindres y demás pueblos de la orilla izquierda del espresado rio, extendiendo su derecha hasta Potes. No se contentaba el general Ballesteros con dar á sus tropas la instrucción teórica necesaria, sino que las conducía al enemigo total ó parcialmente, y era raro el dia que no hubiese tiroteo sobre los puestos avanzados de los enemigos. No fué Valdés de los que menos se distinguieron en todos aquellos encuentros de escaramuzas; pero donde mas muestras dió de arrojo y valentía fué en las acciones de Molleda y en las de las Barcas de Unquera, que tuvieron por resultado arrojar á los Franceses mas allá de San Vicente de la Barquera, después de haber experimentado mucha pérdida. Se haria muy largo este artículo si quisiéramos mencionar los servicios que prestó Valdés durante la guerra de la Independencia; se distinguió muy particularmente en la campaña de Asturias de 1809, en la da Castilla del mismo año que hizo el ejército de Galicia á las órdenes del duque de Parque, y fueron también importantes los

que prestó todo el tiempo que duró la campaña de 1810. Las acciones principales en que se distinguió el capitán Valdés, fueron la del Ronquillo dada el 26 de marzo; la de Aracena el 26 de mayo; la de Canta el Gallo en 12 de agosto; castillo de las Guardias en 17 de setiembre; Guadalcanal en 4.º de enero de 1811, y por último la Calera en 4 del mismo mes. Siguiendo la misma campaña se halló Valdés el 25 del mismo mes de enero en la batalla de los Castillejos, por la cual fué declarado benemérito de la patria, y mas adelante en la sorpresa de Fregenal de la Sierra; pero donde mas se señaló fué en la acción de Villalta, en la que tuvo que batirse cuerpo á cuerpo con el enemigo; en el ataque de Fregenal, en el que se batió á la cabeza de las compañías de cazadores que mandaba; y en la batalla de la Albuhera dada el 16 de mayo, por la que fué segunda vez declarado benemérito de la patria, y obtuvo el grado de teniente coronel. Omitimos en obsequio de la brevedad otra porción de acciones en que tambien se encontró Valdés, si bien debemos mencionar lo mucho que contribuyó á la derrota de la division Regnan en Gimena, y al levantamiento del sitio de Tarifa puesto por los Franceses. En 13 de julio de 1815, fué nombrado Valdés 2.º ayudante general de estado mayor. Después del memorable suceso de Waterloo, calculando Valdés que ya el azote de la guerra, á lo menos de una guerra en que tuviese que tomar una parte activa la nacion española, iba á cesar por mucho tiempo en Europa, eligió para continuar sus servicios el vireinato del Perú, para donde se estaba preparando una pequeña expedicion en Cádiz que debía conducir á aquellos remotos climas al mariscal de campo don José de la Serna, que acababa de ser nombrado general en jefe del ejército del Perú. En 14 de enero de 1816 se trasladó á Cádiz con el objeto de aprovechar la salida de la indicada expedicion, en la que debía de ir en clase de ayudante de estado mayor. Además de los grados que hemos ido enumerando, ganados por Valdés en la guerra de la Independencia, obtuvo por recompensa de sus servicios las cruces de distincion de Espinosa de los Monteros, Alba de Tormes, la Albuhera, Chiclana, Tarifa, la de la division asturiana, la de los ejércitos de Galicia y 4.º, y la chica de Carlos III. Embarcóse don Gerónimo Valdés en Cádiz el 8 de mayo de 1816, y arribó al puerto de Arica el 8 de setiembre, incorporándose al ejército sin la menor detencion. Al recibir el general la Serna el mando del ejército, fué Valdés encargado de plantear en él el estado mayor general, cuya institucion no se conocia aun en aquel país. Nada dejó que desear el laborioso jefe de estado mayor en el desempeño de su nuevo cargo. El primer hecho de armas del señor Valdés en el Perú, fué la sorpresa que hizo al campamento del caudillo Corte en los bajos de Palpalá, donde quedaron muertos todos los enemigos y algunos cuantos oficiales y diez y seis hombres mas que rindieron sus armas. Hallóse después en la marcha y entrada de Salta, en los tiroteos de los dias 13, 14 y 15 de abril, en la expedicion sobre Cerrillos y Silleta mandada por él mismo, en 4.º de mayo, cuando los enemigos atacaron á los forrajeadores, por cuya disposicion, acierto y valor no consiguieron ventaja alguna, y si mu-

cha pérdida, á pesar de la respetable reunion de fuerzas que habian hecho para la sorpresa; en las acciones de los dias 5 y 6 del mismo mes, durante la retirada de Salta; en la acción del Comedero junto á Jujui; en la retirada de este punto á Turpiza, en que estuvo siempre encargado de la retaguardia, y por lo mismo se halló en los diarios tiroteos que durante ella ocurrieron hasta situarse el ejército en Mojós, con lo que concluyó la campaña de que nos ocupamos, y por la que obtuvo el empleo de coronel por despacho del virey que posteriormente le fué confirmado por S. M. Traspasaríamos los límites á que nos reduce la índole de nuestra obra, si hubiéramos de seguir á don Gerónimo Valdés en los infinitos encuentros de mas ó menos importancia en que acreditó su valor y pericia en aquellos apartados países, y que tan brillante hacen su hoja de servicios. Sin embargo, no podemos omitir que á pesar de hallarse aun convaleciente de una grave enfermedad, se batió con muy buen éxito en Huarochirí, puente de Sogueros y puente de Concepcion, logrando en seguida con 200 caballos acuchillar y dispersar á una reunion de Indios de mas de 4,000, situados en el pueblo de Ataura con una pieza de artillería y unos 300 hombres de fusil, consiguiendo quitarles todas las armas incluso el cañon y hacerles mas de 300 prisioneros. Después de otras señaladas acciones, nombrado ya brigadier, se halló en las de Torata y Moquegua, donde fué herido y le mataron dos caballos. En premio del mérito que contrajo en esta campaña, recibió el título de mariscal de campo y la gran cruz de San Fernando. Además los habitantes de Arequipa le regalaban un sable de oro con la inscripcion siguiente: « Los amantes del verdadero mérito al héroe de Torata, Valdés. » Queriendo mas adelante el virey premiar los servicios del ejército y los trabajos que habia sufrido en la gloriosísima campaña del Sur, con grados y empleos á los que mas se habian distinguido de todas categorías y graduaciones, confirió al general Valdés el empleo de teniente general; pero no quiso aceptarlo, diciendo que no habia para ello las razones que le habian obligado á aceptar antes el empleo de mariscal de campo. En suma, debemos decir que hasta en la funestamente célebre batalla de Ayacucho se condujo Valdés con igual inteligencia, con tanto valor y con tanta fortuna como en todas las demás en que tomó parte en aquellos remotos países. Tambien se distinguió el general Valdés en la última guerra civil en defensa de Isabel II, habiendo empezado por reconocerla y hacerla proclamar por reina de España en la plaza de Cartagena, donde se hallaba de gobernador militar y político, luego que tuvo noticia de la muerte de Fernando VII ocurrida en setiembre de 1833. Saltó de Madrid el 29 de noviembre de 1833, y apenas llegó á las provincias del Norte y se hizo cargo del mando de general en jefe, empezó á llamar la atencion por la rapidez de sus movimientos, por lo acertado de sus planes estratégicos y por la constancia con que sin tregua ni descanso perseguía á las facciones carlistas, teniendo que habérselas continuamente con su distinguido jefe Zumalacarrégui. Los mismos escritores partidarios del Pretendiente han confesado la superioridad del caudillo de la reina en aquella época,

y su conducta suave y conciliadora con los vencidos, no teniendo entonces la guerra el carácter tan sangriento y feroz que tuvo después. No se hizo menos notable en Valencia, cuya capitania general le habia sido conferida en 3 de abril de 1834, tanto en lo político, neutralizando los efectos producidos por la mortifera invasion del cólera, como en lo militar, persiguiendo á las facciones y conteniéndolas en sus mas estrechos límites. Obligado á aceptar la cartera de ministro de la guerra á principios de marzo de 1835, puede decirse que hizo un verdadero sacrificio, á causa del mal estado en que se hallaba la guerra en las provincias Vascongadas y Navarra; estado que decidió al consejo de ministros á disponer la marcha del de la guerra á aquellas provincias, no obstante de no haber sido este del mismo parecer, fundado en la paralización y entorpecimiento que durante su ausencia debian experimentar los negocios puestos á su cargo. Apenas se puso á la cabeza del ejército de Navarra y dió principio á las operaciones personalmente, por haber hecho el general Mina su dimision y haberle sido aceptada por el consejo de ministros, sin conocimiento del de la guerra que habia salido de la corte cuando se recibió aquella noticia, cambió el aspecto de la guerra que ya se creia imposible terminar sin recursos extraordinarios y sin estraña cooperacion, reanimándose el abatido espíritu del soldado y de los pueblos, que veian siempre frustradas sus esperanzas de una pronta pacificacion, pues una de las primeras disposiciones del general Valdés fué mejorar la disciplina del ejército y ofrecer premios á los oficiales y soldados que mas se habian distinguido ó se distinguieran en la guerra. El primer hecho de armas con que se señaló el general Valdés en esta segunda campaña fué la jornada del puerto de Artaza, en las Amezcuas. El segundo hecho memorable del general Valdés fué el convenio de lord Elliot, que se llevó á cabo bajo sus auspicios, que ahorró tanta sangre española y que tan imperiosamente reclamaban los preceptos de la humanidad y del derecho de gentes y los clamores de todos los pueblos civilizados. Publicada la Constitucion del año 1837 fué propuesto el general Valdés por varias provincias para senador, y el gobierno le nombró en 1.º de noviembre de aquel año por la de Valencia. En su consecuencia se trasladó á Madrid y tomó asiento en el senado, en donde permaneció hasta junio de 1838 en que se le confirió el mando de la capitania general de Galicia. Este nuevo periodo de la vida del general Valdés no fué menos notable que los anteriores, pues en el corto tiempo que desempeñó el mando en aquella provincia, tuvieron de baja las banderas facciosas mas de 800 hombres, habiendo sido muertos en el campo 350, indultados 220 y prisioneros los restantes, pasando de 700 las armas de fuego, sables y lanzas cogidas, y de 150 los caballos aprehendidos ó presentados; siendo de notar que en el número de bajas se contaban los mas aguerridos caudillos y de mas influjo en el país, tales como el brigadier Guialde, los coroneles Montenegro, Feas y Varela, los comandantes Delgado y Povadura, los capitanes Duro, Torreira, Vigo, Pellicas, Teboada y Ramos, y últimamente los cabecillas Farinas, Gomez, Araujo, Arias, Aray y García, con una porcion de subalternos.

Grandes é importantes fueron los servicios que el general Valdés prestó á la causa de la reina y de la libertad durante todo el tiempo que desempeñó la capitania general del principado. Nombrado en 5 de noviembre de 1840 gobernador, presidente y capitán general de la isla de Cuba, se embarcó en Cádiz el 20 de enero de 1841 en el bergantín de guerra Patriota, y desembarcó en la Habana el 7 de marzo, tomando posesion de sus cargos en el propio dia. Notorios son y demasiado recientes para que necesitemos enumerarlos los servicios del general Valdés en aquella isla; pero merecen consignarse, por ser los mas notables, la energía y actividad con que reclamó de la república de Haití la devolución de dos buques mercantes españoles que habian sido apresados por otro buque de la marina militar de aquella república, obteniendo además de esta satisfaccion la mas completa indemnizacion de los daños y perjuicios causados por aquel acto de piratería. Merecen tambien mencionarse el tino particular y la asombrosa rapidez con que logró sofocar tres sublevaciones de negros ocurridas en los dos años y medio de su gobierno. Tambien fueron objeto de su solicitud las fortificaciones de aquella isla, que hizo reconocer y reparar, construyendo una cortina y un baluarte en la Habana, cuyas fortificaciones adelantaron sus obras sobre el mar levantándolas desde los cimientos. Pero entre todas estas empresas y otras que omitimos, la mas notable por su utilidad y por las dificultades que tuvieron que vencer él y el intendente don Antonio La Rúa para llevarla á cabo, es sin duda alguna la construccion del magnífico hospital militar, en el que pueden estar con comodidad mas de 2,000 enfermos. En 12 de setiembre de 1843 entregó el mando al general que le designaba la órden de su relevo, dada por el gobierno provisional, y en 17 del mismo setiembre salió para Europa, llegando á Madrid en diciembre del mismo año. El teniente general don Gerónimo Valdés, además de las condecoraciones militares y civiles que ya hemos mencionado, ha recibido de la munificencia de S. M. como galardón de sus servicios los títulos de Castilla de vizconde de Torata y conde de Villarín, para sí y sus sucesores legítimos, aumentándose así el lustre y nobleza antigua de su familia, una de las mas esclarecidas de España.

VALDÉS (DON CAYETANO). Este célebre y virtuoso marino español, que empleó la primera parte de su vida en peligrosas navegaciones, en combates terribles y en acciones heroicas, gastó la otra mitad en las luchas políticas, campo fatal las mas veces para los que entran en él llevados de un acendrado patriotismo y del noble entusiasmo que siempre animó al héroe de que nos ocupamos. De guardia marino á capitán general de la armada, don Cayetano Valdés recorrió toda la escala de la penosa carrera naval sin deber nada al favor, pues conquistó todos sus grados y distinciones con la punta de su espada ó con sus celosos estudios. Embarcado por primera vez en el navio San Justo, se halló en un combate de la escuadra combinada y luego en otros varios, contando muy jóven aun nueve acciones de guerra. Llegó la hora de nuevas lides, en las cuales debia Valdés inmortalizar su nombre hasta los dias de menos ventura para nuestras armas. Uno

de estos fué el 14 de febrero de 1797, en que tuvieron lugar el combate del cabo de San Vicente y la heroica hazaña del comandante del Pelayo; mandaba este navio don Cayetano Valdés, y se hallaba á barlovento dando caza á gran distancia de la escuadra, cuando el estampido del cañon le avisó que se trataba de un combate que una densa niebla le ocultaba, y sin titubear se dirige al fuego, hallando en efecto á la escuadra española empeñada en una terrible refriega con la inglesa. Lánzase el Pelayo á lo mas recio de la pelea y halla al Trinidad desarbolado, su tripulacion muerta ó herida la mayor parte, sin poder utilizar su artillería contra tres navios ingleses que le acribillaban á balazos, en términos de verse en el duro trance de arriar bandera. Al ver bajar la gloriosa insignia esclama el héroe Valdés: « Salvemos al Trinidad ó perezcamos todos, » á cuyo grito contestaron sus valientes con el de guerra: « viva el rey. » Entonces Valdés llama al navio rendido y le manda que enarbole la bandera nacional, ó le considera en otro caso como enemigo; arremete á los navios ingleses, hace prodigios de valor y tiene la gloria de rescatar al Trinidad. En el combate de Trafalgar adquirió don Cayetano Valdés una inmarcesible gloria mandando el navio Neptuno; allí vertió su noble sangre, separándose de la division francesa que abandonó el campo de batalla. Mas tarde el inclito marino que regó con su sangre la cubierta del Neptuno, guerreó por tierra en la lucha de la Independencia, saliendo herido de un balazo en el pecho en la batalla de Espinosa. Repuesto de su herida siguió peleando hasta 1812, en que promulgada la Constitucion, fué nombrado capitán general y jefe político de Cádiz, en cuyo cargo se granjeó la confianza, el respeto y hasta el cariño de sus habitantes, á pesar de la severidad y rigidez de sus actos. En 1820 volvió á hacerse cargo del gobierno de Cádiz. Posteriormente fué nombrado diputado á Cortes para la legislatura de 1822 á 1823, perteneciendo después á la regencia que sucumbió con el sistema constitucional en Cádiz en aquel último año. A consecuencia de aquellos sucesos vióse precisado á emigrar el ilustre comandante del Pelayo y del Neptuno, habiendo permanecido los diez años de absolutismo llorando las desventuras de su adorada patria lejos de ella. Volvió al fin don Cayetano Valdés de la emigracion, y S. M. la reina gobernadora le nombró capitán general del departamento de Cádiz elevándole á la dignidad de capitán general de la armada. Pero al volver á España, y cuando debía empezar á disfrutar el descanso de sus pasadas glorias, gastado por tanto padecer, y antes que su edad avanzada hubiese marcado el término de tan gloriosa vida, falleció en Cádiz en 6 de febrero de 1835.

VALDIVIA (PEDRO DE), capitán español que acompañó á Pizarro al Perú en 1532, y contribuyó con sus disposiciones y su valor á la derrota del partido de Almagro en 6 de abril de 1538. Siendo gobernador de Chile extendió las conquistas ganando diferentes victorias contra aquellas tribus belicosas y confederadas. Fundó en 1551 una ciudad que lleva su nombre, la de la Concepcion sobre las costas del mar del Sur, la ciudad Imperial y Villarica, así llamada por la riqueza de sus minas que tenía inmediatas. En 1559 fué atacado con

el mayor encarnizamiento por los Araucanos, y aunque se defendió heroicamente, le derrotaron é hicieron prisionero, y después de haberle atado á un árbol, y asesinados ya todos los suyos, le aplastaron la cabeza de un mazazo.

VALDIVIESO (LUIS DE), pintor español, que vivia en Sevilla con gran fama á fines del siglo XVI. Han sido muy estimadas sus obras que pintó en sargas con mucha gracia y desembarazo.

VALDO (PEDRO DE VAUX, ó) PETRUS DE VALDO, hereziarca, natural de Vaux, cerca de Lyon, era comerciante de esta última ciudad. Adquirió grandes riquezas, dejó el mundo, vendió todos sus bienes, repartió el dinero entre los pobres, y con cierto número de discípulos, comenzó en 1170 á explicar la Biblia al pueblo y á dogmatizar, pretendiendo que cada fiel podia desempeñar las funciones del sacerdocio. Se dice que tradujo ó hizo traducir la Biblia en idioma vaudés: se ignora la época de su muerte. Sus discípulos formaron la famosa secta conocida con el nombre de Vaudeses. Se los llama tambien Pobres de Lyon.

VALDRADA, hermana de Gontier, arzobispo de Colonia. Su belleza inspiró una violenta pasion á Lotario, rey de Lorena, hijo del emperador Lotario I, que para casarse con ella repudió á su mujer Fietherga. El papa Nicolás I escomulgó á aquellos esposos, y obligó á Lotario á que dejase á Valdrada (838).

VALENCY (AQUILES D'ETAMPES), llamado el Cardenal de Valency, nació en Tours en 1589 y murió en 1646; se distinguió como caballero de Malta en la toma de Santa-Maura en el Archipiélago, y después en Francia, Italia y los Países Bajos; mandó las tropas de Urbano VII contra el duque de Parma, y recibió en recompensa el capelo de cardenal. — Su hermano Leonoro Etampes de Valency fué arzobispo de Reims, diputado del clero de Anjou en los Estados generales de 1614, y se distinguió como predicador y poeta. Murió en París en 1651.

VALENTE (FLAVIANO), emperador romano, nació hacia 328 en Panonia; en 364 le asoció á la dignidad imperial su hermano mayor Valentiniano, que le cedió el Oriente. Sofocó la rebelion de Procopio (369), consiguió algunas ventajas sobre el rey de Persia, Sapor II; abrazó el cristianismo, pero adoptando los errores de Ario, admitió en el imperio á los Godos, y les dió asilo en la Baja Mesia (376); mas como la codicia de los agentes imperiales redujese á aquel pueblo á la mayor desesperacion, tomaron las armas y batieron á los generales del emperador en las batallas de Marcianópolis y de Ad-Salices. El mismo Valente fué derruido en Aldrinópolis, y pereció con toda su comitiva quemado en una choza donde se habia refugiado (378). Le sucedió Teodosio.

VALENTE (JULIANO), tomó la púrpura en tiempo de Decio, y fué muerto algunos dias después. — Su sobrino Publio Valerio Valente, prócurator de Acaya, se hizo proclamar tambien emperador en tiempo de Galieno, después de la usurpacion de Macrino, venció é hizo dar muerte á Pison, que acababa de ser saludado Augusto en Tesalia; pero le degollaron sus soldados al cabo de seis semanas (261).

VALENTIA (GREGORIO), famoso teólogo español, nació en 1551 en Medina del